

La quinta estación

susana cattaneo

**2º premio concurso Emilse Anzoátegui
auspiciado por La Luna Que
año 2000/2001**

**Jurados: Alba Correa Escandell, Alberto Luis Ponzo
y Ricardo Rubio.**

1997-2000

La diosa siucidada recorre Los destinos infinitos. Atraviesa El último portal y llega a La orilla más lejana. Allí escribe Poemas de incienso con La mirada en otro cielo. Mientras, Detrás del relámpago, brillan Estrellas en plegaria e iluminan La quinta estación.

A los seres llenos de luz

¿Ves los lejanos jardines de piedra?
Un ruiseñor escribe la lluvia.
Brotan ciudades de esquinas.
Las raíces navegan hacia el cielo
y un resplandor de noche
enciende luciérnagas mudas y tibias.

Están detrás de todos tus inviernos.
Gritan estaciones con bufanda
y friccionan sus hojas de frío
al calor de sueños y trincheras.

En ellos las estatuas duermen eternidad.
Con voces de largas historias.
Con ojos secretos; violencia de astros;
movimiento de duda.

Mientras un eco agita la memoria ocre.
Apretada, pequeña, infértil
esperando paciente,
las extrañas flores que nacen en las grietas.

¿Ves los lejanos jardines de piedra?
Están detrás de todos tus inviernos.
En ellos las estatuas duermen eternidad.
Mientras un eco agita la memoria ocre.

y luces violetas caían
sobre su rostro moreno
cuando siglos de amaneceres jugaban
en su pelo encendido.
Africa reía bajo el oro.
Su cadencia despertaba
los duendes de la tierra.
Opalo noble su cuerpo
donde la belleza iba tejiendo
historias de peces encantados.
Envolvía la música
trozos de diamantes
y en la oscuridad de su reino
deslloraron angustias
y la felicidad fue.

La bestia
 respira
 desdicha de hombres
 mutilada alegría
 tardes que nunca
respira la bestia
 respira
 sobre los acantilados negros
 de la desolación
 bajo
 delante
viene
 con garras
 en la boca hirviente
 con dardos pezuñas
y dientes de cuchillo
 viene
respira y viene
 y se va
 y respira
 y vuelve
la bestia
 de pisada enorme
 como dolor de muertos
se acerca
 y se queda
 y se instala
 y sonrío
en sus manos crujen
 huesos de mi especie
y la bestia respira
 respira impiedad
miedo respira
 y sonrío
 y se queda
 y respira
respira
 la bestia

Ella regresa del olvido.
Trae la noche en el revés del puño.
Apretada la noche,
trae.

Gime el sol.
Parte,
con su bolsa de harapos malheridos.
En el cetro ahora oscuro,
brillan mandatos desde el trono.

El trono,
la noche,
el cetro.

Ella reina en la tiniebla
mientras entona un aria tenebrosa.

Y un eco agita la memoria ocre.

Regresa inclemente.

Posesa. Feroz

Del olvido,

regresa.

Ella.

Una cuerda desanuda

victorias:

**Sor Juana pasea con su amante
entre cirios de llamas de alquitrán.**

Gabriela aún proclama:

**"me sobra y no me sobro
con traje de fiesta para fiesta no habida".**

Insiste Alfonsina

ser alta y soberbia

en una tarde de octubre.

Y mi mano que apunta

al papel desnudo

con el ropaje más deshabitado

de mi calendario baldío.

Las bengalas abren sus ojos
entre neón y cielo.

El ave de la madrugada
consuela adioses
y labios de fuegos despintados
forman pasajes de humo
al alcohol.

El hombre parte,
vacío,
hacia el barco que lo espera.

En el cuarto
de ráidas luces
la mujer se viste de sola.

*¿Qué idioma hablaban al
entrar al paraíso?*

CAE EL TIEMPO

¿Con qué idioma los ángeles
abrieron tus compuertas?
¿Con qué ojos
mirando al oeste
Javé te propuso
banquetes en Jaifá?
¿Hacia dónde alumbró la primavera
cuando gritaron los rezos
un poco de piedad,
de compasión?
Al borde del Mar Rojo
yo devoraba fiestas
y resucitaba seres invisibles
en la espesura del Mar Muerto.
Alguien endulzaba las aguas
del mar de Galilea
y mi cuerpo llovía
en el Jordán de otoño.
Vieja Jerusalén
perfumaba arenas
a la hora del Sabat.

Corre a saltos la muerte
entre secos eucaliptus.
Corre y no se cansa.
Golpea vientos,
arrulla cabellos que atardecen.
Se instala entre las ropas
que visten
salvajes margaritas.
Invade las palabras
girando en los arbustos.
Desgaja primaveras
y corta el sol
en muros de alegría.
Corre a saltos la muerte
entre la potencia y el deseo.
Entre el tronar de aviones inocentes.
Entre tu vida
y mi vida.
Juega la muerte.
Corre.

Descaen
de la tierra hacia el cielo
cristalinos carruajes,
lagos bañados de piedras;
en torrentes suben
cabellos de agua.
Las nubes se inundan.
En rondas de corales transparentes
cantan nereidas su amor por los dioses.

Asoma el quinto punto cardinal
y adorna la quinta estación.

II

Coronada en su infierno
acomoda
su almohadón de plumas
cintas negras envuelven
sueños homicidas
la bestia
camina
con cetro de muerte
senderos de sangre
y espía
acecha (detrás de la esperanza)
tortura
gobierna
acosa
muerte
la bestia

ENERO 2000: el dolor

*Ella,
mi compañera final.*

**¿Quién me tiembla en los ojos
este futuro de miedo?**

**¿Quién me angustia,
profundo,
se sienta a mi mesa
y me mira?**

**Ella,
que lleva la soga del exterminio.
Mi compañera de parto,
la que alumbra aguas de sal.**

**Mi compañera de vida.
La que se viste con música de sábados.**

**Ella tiembla
contagiada de mí
en el terror de enero.**

**Tiembla hostigada, yerma.
Conmigo.**

¿Dónde están los que ya no?
Este Misterio
¿palpitará con el corazón
que dejaron?

¿Estarán reunidos
a las mesas azules
de sus nuevas moradas?
¿O flotarán sobre una gota de sol
como alfombras a la izquierda de prodigios?
Esta Extrañeza
¿se alimenta, acaso
con uvas de diamante,
coronas de Cristo,
o eternidad apresurada?

¿Dónde están
los que estuvieron aquí
y se fueron?

¿Dónde el arco iris de alegría?
¿Dónde la luz,
el fósforo encendido?
Esta Sospecha
¿responderá al deseo
o al Secreto revelado?

¿Será consuelo
o certeza escarlata?

¿Es mi sostén
o mi engaño?

¿Dónde?
¿Dónde están los que ya no,
pero estuvieron?

Necesito la magia de sus vidas.

III

En festines

devora

proyectos

sueños

ovejas

lame

sus dedos

la bestia

lleva botas

correaes

metrallas

azota

derrama petróleo

enturbia los aires

respira

con fuerza

ajena a la muerte

de su boca negra

a raudales surgen

carcajadas de horror

asesina

la bestia

y sonrío

sonrío

**Balancea la música
cortinas de piedra.
Cuidan la entrada
al abismo
y órganos extraños inventan
un idioma
de hueso y tendones.
Por la chimenea
emerge la fuerza del músculo
y opacas revelaciones se estampan
en el muro cercano a mis ojos.**

**Un monstruo exiliado me observa
desde el lugar más piadoso de mi suerte.**

Una cuerda desanuda

victorias:

**Sor Juana pasea con su amante
entre cirios con llamas de alquitrán.**

Gabriela aún proclama:

**"me sobra y no me sobro
con traje de fiesta para fiesta no habida".**

Insiste Alfonsina

**ser alta y soberbia
en una tarde de octubre.**

Y mi mano que apunta

al papel desnudo

con el ropaje más deshabitado

de mi calendario baldío.

Y desde toda religión
llegó el miedo,
miedo en dientes de gaviotas
mordiéndolo la sal,
en picos de pez
llegó
el que desencanta.
El que hizo su nido en el agua
hace tantas desventuras.
Desde toda opacidad
y todo brillo llegó
a demorarse
en el doblez más oscuro
de mi vida primera.
Y esta boca mía
desgrita desde entonces,
el único,
posible nombre
que me fue destinado.

**Y esas *lanas de Persia*, mullidas, tibias, hogueras de satisfacción,
de pronto se transforman en huesos rotos, carne y colgajos.
Sangre; agua. Ajada soledad. Debajo ocultan el verano y su
agonía.**

Y lloran nubes, chispas, vientos negros.

Y perduran tanto las ruinas del revés de mis horas.

Y tanto...tanto...

En mi sombra se retuerce el recuerdo de todo lo vivido.

Y el planeta estalla en una corola de lamentos.

Y esas *lanas* que abrigan mi pordiosera palabra.

II

Y surge la tristeza por todo lo vivido.

Y la tristeza surge por lo que no se vivió.

Porque las cosas no son, surge la tristeza.

Y en ella flotan, a la deriva,

botellas de viento

con anudados mensajes.

Y sigue navegando

la tristeza

en mares de harapos clandestinos.

Allí re-surge, atónita,

la vida.

Y sigue la tristeza.

Y en otoños con hambre va y desgira.

Y borda un tapiz de tiempos agotados.

Y *las lanas de Persia* destejen su calor.

Y serpentea el frío entre los rotos huesos.

SUCESOS

El ventilador decapita
 el bochorno.
Sombras derretidas
 en las brazas del sol.
Cruje el corazón,
 descabellado alazán
huyendo de la muerte.
 Horas de barrio,
calla en su siesta la tarde.
 Sólo las moscas,
en la cocina fresca,
 aplauden sus patas
 sobre el hule gastado.

IV

La bestia
 quiebra melodías
bebe mares agota sueños
sonríe
 con dientes marrones
 con hedor a cadáveres
en su aliento frío
 disfruta-y siempre sonrío-
 la bestia
riega de amargura
 luces del planeta
prohíbe la dicha
 clausura atenaza
 demuele
macabro su dedo
 señala inocencia y goza
 la bestia
 goza

NAUFRAGIO

Por un eterno océano
flota sin barco el camarote.
El ojo de buey respira
agitada luz de extravío.
Invicta, aquí, la perdición.
El agua tiene ojeras
y se arroja
al detenido abismo de presagios.
Esperan las dársenas
lejos, demasiado lejos.
Llevan los tripulantes en sus rostros
espectros, máscaras
y un camastro flota
sobre el anunciado maremoto.
Gritan en otra lengua
necesidad de ayuda.
Una estatua-textura de escamas-
brota con su apariencia confusa.
Lot, sal, Neptuno. Oscuridades.
El barco y su misterio hermafrodita
desgiran barrancos de coral turbio.
El escriba espera.
Se esfuma el libro de bitácora.

Lejos, demasiado lejos,
las dársenas esperan .

EL CUADRO

Como si frágil.

Desposeída.

Vagabunda de pastos marchitos.

Como si sola.

Como si huérfana.

Peregrina de mares hacia.

Como si muerta.

Extraviada.

Como estéril.

Inconclusa.

Caminante de pinceles y espuma.

Como si frágil,

como sola,

como estéril,

como muerta.

Pitonisas de barro
capturan el futuro
con redes,
sortilegios
y luna.

La imagen
acontece
sin memoria
en tierras primordiales.

Oseo
el recuerdo gris
de los desposeídos.

V

Desgarra las nubes
derrumba peces
la bestia
ruge astilla la Tierra
inunda alegrías
carcome esperanzas
la bestia gigante
ametralla los mundos
enluta las aguas despoja
emite risotadas
y quema los bosques
la bestia corrompe
la bujía última
pulveriza
mata
se mata
también.

**Un día. No acudieron las palabras correctas.
El pensamiento lisiado.
Sólo la destrucción habitaba las lenguas.
Tu llanto ahogó para siempre la vida
y la llama torva de la soledad
trepó por las ramas de las horas.
Mi carne de estatua, desde entonces,
deambula por los infiernos. Todos.**

**Atrapados dentro del corazón del mundo,
viajábamos
hasta el centro de la desesperación.
Pero éramos dos y había menos miedo.**

Vestida de rafia, la paloma
 bebe té a orillas del destino
y arroja barajas de polvo
 sobre opacos futuros.
Descubro el asombro
 en sus plumas de fuego.
A su espalda,
 llamas violetas
 semejan candiles.

Un tiempo habrá
 en que los ciegos despierten
 extraños de luz.

El hombre trepaba marzos ebrios
y sumergía volcanes
en su pecho dorado.

Sobre su vida cruzaban
leopardos melancólicos
y rotas panteras
danzando
sobre puentes y tumbas.

El hombre
había dormido
el color del desierto.

Olvidaba memorias,
recorría cárceles,
libertaba Pegasos sin alas
el hombre.

Y en la inmensidad
de su infinita pequeñez
se enamoraba del amor.

**Indócil desacuerdo entre cordura
y la medida del eco de las trampas.
Siglos de emboscadas
a las intraducibles verdades
anidadas detrás de cada historia.**

**Posiblemente
arcángeles ciegos desciendan
para leer el resultado de la culpa,
e inventar un Jordán nuevo
en la pupila rota de los hombres.**

Antes destilaba señales perdidas en la lluvia.

**Alguna que viniera del centro de los bosques,
que tendiera puentes de silencio
a través de todas las bocas encendidas.**

Antes buscaba tu nombre entre ruinas y huracanes.

**Hurgaba la tierra para encontrar las rutas
hasta tu último grito,
hasta las quietudes finales
de la carcaza lenta de los días.**

Antes perseguía tu soledad poblada de ritos y mares.

Esgrimía palabras adornadas con la empuñadura de tus horas.

Cavaba en tus huesos de animal en celo

hasta encontrar las fantásticas espinas de la resurrección.

Ahora soy un hilo , desteñado y débil

que busca los extremos de este cuadro para huir del paraíso.

INFINITIVOS

Perder los relojes
y atravesar con pie de cenizas
el campo de los silenciosos.
Entre tendones y furia
gritar con la boca llena de frutos.
Revertir la sangre negra.
Desandar alcantarillas.
Enamorar la luz.
Fundar el viejo verbo:
vivir.

Escritura mía

**poemas de las sombras; hechiceros destilando
acertijos con rituales opacos a las puertas del destierro. ¿Qué
viste en el fondo de mi cueva para iluminarte de negro y desafiar
la noche con tus dardos líquidos de bruma? ¿Quieres saber qué
pan he de comer mañana? ¿ O qué amor ha de distraerme al
borde del futuro?**

Sueña, poema,

sueña con un sol ajeno que te alumbre.

**Acaso con un viaje dorado hacia el atrás remoto donde los trenes
llegan a la estación de las musas que danzan sobre el blanco.**

Sueña, desteje,

gira, escritura;

tal vez así no vuelvas al sitio donde

esperaste tanto, allí donde lo oscuro

es rey de la palabra.

**Los peregrinos del bosque, también peregrinos del mar,
golpearon la sombra detrás de los crepúsculos.**

**La sombra golpearon. Un cristal de ilusiones. Un portal.
Golpearon la deslluvia y fósforos que alumbraban los faros de la
eternidad.**

**Golpearon también, los peregrinos del bosque, la voz del
silencio, la musgosa, la que se oculta del sol en la base de los
troncos.**

**Golpearon. Los peregrinos de las negras aguas. Y ardieron sus
puños.**

**No, Señora, no quiero su reparador silencio vuelto sombra.
No quiero que cimbren sobre mí subterráneos, autos, colectivos.
Ni que recorran los canales abiertos que me queden.
No, Señora, no quiero que en mi altura se derrita el hielo.
Ni tener que presentir el sol haciendo el amor con los gorriones.
No quiero las tinieblas en lugar de la locura.
No, Señora, no quiero. Aún pronunciaré palabras sobre papel
y escribiré sobre mi boca.
Aún. Todavía. Sí, Señora.
Sí.**

Camino sobre el otoño. Mis pies refulgen de amarillo y ocre mientras desjuntan el entramado de mullidas *lanas de Persia* que se disipan por veredas, recodos y hastío.

Un sabor a cenizas cubre la inocencia. Una fragancia de grises y maníes tostados se impone en la plaza a las seis de la tarde. Tal vez sean destierros los que se anuncian, o damas antiguas saliendo de una ópera, o peces que cabalguen en basurales y callejones.

Camino sobre el otoño, sobre senderos marcados por las víboras. En *ellos las estatuas duermen eternidad* y junto con la noche, llega el abrigo desde tiempos cansados e irreales. Ocurre también un aroma de sopas que inunda balcones y un vino escarlata entibia futuro.

Camino el otoño, sobre amaneceres y oscuridades, sobre la estación de la muerte que galopa impávidos gorriones. Cabalgo junto al desconsuelo y la desolación.

Se arrastra por baldosas, calles, esquinas, por azoteas de tristeza.

Camino el otoño sobre cada no estar. Sobre su rostro adusto, insolente. Sobre la melancolía.

Dentro del aljibe, una mujer gitana , en Veracruz, duerme una siesta de coral y frutos. Su rostro, de rasgos sevillanos, descansan plácidamente sonrisas de historias fantásticas.

Flota mágica en el agua y refresca con fragancias de limón, su oscura, lacia cabellera.

Alguien se asoma hacia la profundidad. Ella despierta bajo una lluvia de zumos encantados. Las miradas se cruzan. Algo ocurre en forma definitiva.

Y el agua vuelta arena-en la playa, o desierto, o la arena vuelta agua- y el viento otoñándolo todo.

Sagrada trinidad,- viento, arena, agua,- eterna como el tiempo. Como el dios que ha observado desde siempre a través de geologías. Y el cielo testigo de tanto triángulo profano o religioso, amador o asceta.

Y refresca el viento el agua y la arena. Incesante.

El viento masculino y sus dos hembras peregrinas.

Camina sobre el agua como una diosa emplumada y picotea cariñosamente la luz. Con sus dos pequeñas patas hace números robados a la cuenta del tiempo. Por eso, los relojes no marcan sus días.

Es eterna y danza con él-que ahora ingresa al cuadro, más sobrio que ella-, danza el frescor de las lluvias, el reflejo de la arena, la sombra del verano.

Aletea el invierno. Mira ella y danza él. Mira él y danza ella destellos irrompibles que su vida engendra en su paisaje de vientos y jazmines del país.

Hace círculos plateados y nada en el dibujo de las nubes. Un dulce sabor de hiedra tierna descorre el tiempo sobre la felicidad. Sobre la paloma.

A Alejandra Pizarnik

Alejandra:

he vuelto otra vez a la noche. La de ahora es una noche más oscura y también más silenciosa, como si quisiera respetar los trozos de pérdidas y desvaríos. Tanto silencio hay, que podrías imitar las campanas de la muerte y yo te oiría lejana y segura como una diosa que toca su diana para cazar esquinas a las cinco, cuando la madrugada, ahora, en tiempos de verano, amenaza implacable con el alba. ¡Ah! ¡Cuánto, cuantísimo, me ha dolido el alba!

Oigo tu grito: "¡Oh, Isidoro"! Escucho tu viaje al confín de los infiernos. ¿O era, acaso, el confín de otra desdicha donde fuiste y el infierno lo dejaste aquí, conmigo?

Gritan, callados, todos los objetos; la cerveza amarga apenas ayuda en el sueño esquivo y ajeno.

Todavía, Alejandra, todavía, escucho un tímido duende caminar por los resquicios de la soledad.

Es obsceno. Me siento feliz.

Si pudiera captar ese brazo y su mano abierta, ambos llenos de arena. Si pudiera captarlos desde aquí, en la colina, captar esos dedos apuntando hacia cinco puntos cardinales, brazo y mano extendidos sobre el océano, sobre cada ola, sobre la espuma, la misericordia, la inmensa orfandad. Ese brazo a punto de atrapar el horizonte multicolor que avisa: el borde es más grande de lo que imaginamos y nada es tan potente como nuestros sueños.

Si pudiera pintar ese cuadro. Si pudiera.

Transportaban el amor en frutos de dulzura indescriptible. Desde Alejandría, por el Mar Mediterráneo; llegaban al norte de Africa donde ese mismo amor arribaba maduro de sol y canciones.

Transportaban la dicha en cajones de naranjas- como esas que hoy maduran al pie de la Giralda, en Sevilla- y trinos de amanecer. Por el Báltico, el Caribe. Por las frías aguas del Mar del Norte que derretía sus hielos al paso de tanto placer.

Los marineros cuidaban el valioso cargamento y lo bañaban con luz de estrellas.

Transportaban bienestar en frascos de alcoholes aromáticos, desde Egipto, Singapur, Tetuan. Cruzaban el planeta. Llegaban al Pacífico.

Volvían luego a Alejandría y partían hacia el revés de las montañas. Buscaban mujeres que nacían maduras desde el mismísimo centro de la selva. Sobre el lugar más abierto del mar los dragones del agua invitaban con vinos y licores.

Y retornaban de nuevo por más goce, más bienestar, más amor.

Volvían a partir.

Contra el muro no había viento. Los fantasmas no rebotaban en él. Sí refractaba el sol y un tibio invierno lo adornaba con días de agosto.

Sólo los domingos la tristeza preparaba pócimas con tardes quebradas de soledad. sólo los domingos las grietas se abrían como bocas hambrientas y alguien lloraba cada campanada de la iglesia sombría.

El aburrimiento paseaba su gris desteñido y yo huía hacia el país de la palabra.

Lejos ondulaban tules, gasas, transparentes telas que mercaderes traían desde.

Para ella, la de sonrisa que arrullaba elefantes de Sry Lanka, hacía enrojecer a Buda, retrasaba oraciones para Alá. Para la que poseía la luz que viajaba a través de desiertos, y cuevas, y mares, y planetas. Que adornaba corales, perlas, ballenas blancas.

Para ella que detenía tormentas y ponía en movimiento desconocidas constelaciones.

Para ella, la de sonrisa de celeste coreografía, ondulaban tules, gasas, transparentes telas que los mercaderes traían desde.

LO INEFABLE

Al despertar eran los besos, esos que por únicos, tienen la eternidad de lo inviolable.

Era también el abrazo cómodo, tranquilo, con aroma a calor y compañía.

Y era otra vez el amor, esa tormenta plácida, mezcla de luz diamantina. Era la bruma transformada en torrentes de magnolias.

La dicha y lo innombrable.

Fuera del vértice más lejano me acechan las espaldas de las piedras, con sus ojos de tiempo y cansancio.

Por el Norte avanzan ejércitos y banderas escritas con sol. Por el Este, bandadas de ángeles mestizos. El Oeste tiende inútilmente su trampa al dorado para atraparlo en su abismo. Miro al sur y veo lo invisible.

Camino, entonces, hacia el Quinto Punto Cardinal. Visitan mis ojos una llanura llamada luz; montañas con nombres de colores; lagos tibios como alguna clase de amor y valles desbordantes de felicidad. El reino animal y vegetal regala armonía.

La travesía hacia la eternidad comienza: me dirijo hacia la Quinta Estación.